Working Safely with Corrosives Fatality File – Spanish



Fallece un trabajador de 52 años por exposición a una atmósfera peligrosa de cloro gaseoso.

Un empleado varón de 52 años de edad falleció como consecuencia de la exposición a una atmósfera peligrosa de cloro gaseoso. Una manguera de transferencia de productos químicos para hipoclorito sódico (lejía) se conectó accidentalmente a la línea de llenado de ácido hidrofluorosilícico; cuando los productos químicos se combinaron se creó un gas cloro. Aproximadamente 5 galones de lejía fueron bombeados accidentalmente a un tanque de fluoruro de 100 galones que contenía aproximadamente 50 galones de fluoruro creando un gas tóxico.

La víctima y otro empleado llegaron a la planta de tratamiento de agua de la ciudad de Tracy aproximadamente a las 5:45 de la mañana. Mientras entraban por la puerta, hablaron sobre los productos químicos que tenían que bombear en este lugar. Se observó que tendrían que utilizar un perro (un dispositivo hecho de tuberías de PVC) para bombear los productos químicos. El perro se utiliza para purgar la línea de llenado en un cubo para que no haya aire en la línea. Decidieron bombear primero hipoclorito sódico (lejía).

La víctima cogió una manguera de agua del interior de la instalación y lavó el cubo de plástico y el perro, ya que el cubo tenía restos de fluoruro de la última vez que se utilizó para purgar una línea. Los dos hombres se pusieron el EPP (guantes de látex, mascarilla y una chaqueta Dupont Tyvek 400) además de los uniformes que ya llevaban: camisas de trabajo de manga corta y pantalones cortos. La víctima conectó el perro a la línea de llenado de ácido hidrofluorosilícico del edificio -supuestamente pensando que estaba conectado a la línea de llenado de lejía- y se acercó al otro empleado del camión que estaba en ese depósito y le dijo “¿lejía?”; “sí, lejía” fue la respuesta. La víctima conectó entonces la manguera de lejía al perro. Entró y volvió a salir y le dijo al otro empleado que iniciara el trasvase. La bomba se puso en marcha y comenzó el trasvase. Al cabo de poco tiempo, el segundo empleado oyó que la bomba cambiaba de tono como si no tuviera salida, muy probablemente porque la víctima cortó el flujo de lejía desde el interior de las instalaciones girando una válvula en la línea de llenado por donde entraba en el edificio.

Poco después, la víctima salió corriendo por la puerta de la planta y dijo que apagara la bomba y que había metido la pata, lo que indicaba que se había dado cuenta de que había conectado la manguera de lejía a la línea de llenado de ácido hidrofluorosilícico. La bomba estaba desenchufada y la válvula de la bomba del contenedor de lejía estaba cortada. Se observó a la víctima volver a entrar en las instalaciones por la puerta de la planta. En ese momento, se observó que salía de la instalación un gas verde que estaba a poca altura del suelo.

La víctima atravesó la planta y regresó hasta donde estaba trabajando el operario de la TCWTP en el laboratorio de calidad del agua y le preguntó si los extractores estaban encendidos. La víctima había caminado por la zona de la instalación donde se estaba produciendo la reacción química dos veces más después de salir por la puerta de la planta inicialmente para notificar la reacción a su compañero. Se desconoce por qué la víctima decidió volver a entrar en la atmósfera peligrosa en lugar de rodear el exterior del edificio hasta la puerta de la pared sur para avisar al operario de la TCWTP.